

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 51	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Estranjero y Ul. amar.....	8 pence	

CORRESPONSALES

35 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

CARTAS ABIERTAS

PRIMERA

DON JOSÉ Á PEPE

†
Mi otro yo: Siempre fuiste intransigente y levantisco, pero de algunos años acá estás insoportable.

Cual si quisieras fundir las ideas de todos los republicanos en el troquel de las tuyas, disparas contra el que discrepa de tí en algo, y no perdonas al que no quiere someterse humildemente á tu despótico yugo; permíteme que te lo diga con la franqueza que siempre existió entre nosotros.

No niego que en algunas cosas tienes razón; iré mas lejos: te concederé que en todas; pero ¿casas el tenerla te autoriza para repartir tajos y mandobles á diestro y siniestro, y en un estilo duro y empleando en ocasiones palabras sangrientas? Ya sabes que no basta en muchos casos el tener razón, si no se expone en la forma debida para que los demás la reconozcan y nos la concedan.

Estás tirando por la ventana una porción de cosas que el resto de los mortales se afana constantemente por conseguir, sin duda por que te han coslado bien poco. Pierdes amigos, relaciones valiosas, todo lo que, en el encadenamiento de los sucesos porvenir, podría elevarte y engrandecerte.

¿No estás viendo lo que te ocurre? Antes de emprender la última campaña contra los jefes, y mientras creyeron que tenías la confianza entera del Señor Zorrilla, tu casa estuvo llena de gentes que pensaban exactamente como tú, para quienes eras el hombre providencial, (?) de la revolución, que aprobaban cuanto decías, y que, como Tito, hubieran creído perder el día en que no te hubieran visitado; adulaciones que, aún cuando te hacían sonreír por la conciencia que tenías de que se equivocaban respecto á tu valer, te daban importancia ante los tontos, es decir, ante la mayoría; mientras que hoy se pasan las semanas sin que parezca una persona por la redacción de EL MOTÍN, si bien en cambio no corre una hora sin que alguien atribuya á móviles mezquinos la campaña que con tal constancia has sostenido y sostienes.

El periódico, que formaba la base de tu independencia, pues merced á sus productos y al de los libros de su biblioteca vivías, ha perdido bastantes lectores por la guerra que en todas formas se le ha hecho, hasta el punto de que hoy, á pesar de que aun se mantiene en una tirada que para ellos la quisieran la mayoría de los periódicos diarios de partido, apenas si hace otra cosa que costearse, en razón á lo mucho que cuesta la ilustración al cromó.

Ya sé que esto no te amilana, y que, con tal de ir vegetando, casi te alegras de que no lean lo que escribes los que, como en alguna ocasión has dicho, te ofendían al suponerte tan servil como ellos, y tan miserable y tan industrial que pudieras pensar en la merma de suscripciones al tomar la pluma para combatir un hombre ó una idea que considerabas perjudicial para la causa republicana, siendo así que la mayoría de los periódicos hacen política con arreglo á los grados que marca el termómetro de su administración.

Pero esto no quita para que te diga que tienes sobre la independencia ideas muy raras. La primera esclavitud que debe sacudir el hombre que quiere servir bien una idea, es la que le ata al carro de las necesidades materiales, y torpe es el que, habiendo conseguido como tú desatarse, compromete ese medio de independencia.

Si no te ofendieras, te diría algo de lo que pienso acerca de tu quijotesca conducta; más voy a decirte aunque te ofendas.

¿Por qué habiendo llegado, ya sea por suerte, ya por casualidad, ya acaso por que las circunstancias te favorecieron, á ocupar puesto preeminente al lado del Sr. Zorrilla, te revolviste contra él, como antes lo habías hecho contra Salmerón y Pí, para que, al igual de los de estos, su partido se arrojase en masa sobre tí? ¿Tenías más, si encontraste en él alguna deficiencia, que otros antes que tú vieron, que haber transigido y callado? ¿O tienes la pretensión de encontrar hombres perfectos? ¿Lo eres tú acaso?

¡Tonto! ¡mas que tonto! ¡Perder así una campaña de tantos años sostenida en favor del Sr. Zorrilla, cuando hubieras recogido el fruto con hacer lo que muchos de sus amigos, murmurar de él en la intimidad y elogiarle en público?

¿Qué te revientan la exhibición constante, el hablar sin ton ni son halagando las pasiones del público que escucha, el emular á los sacamuelas, ora á pie, ora á caballo, el adoptar actitudes cómico-trágicas para decir lo que sólo requiere sencillez? Pues amiguito, hay que amoldarse á los tiempos y al gusto del consumidor. Ahí tienes á los que han hecho todo eso de diputados y concejales, pasando por una porción de cosas que no son, y en condiciones para llegar á todo, á menos que les diera, que ya se guardarán muy bien, por abandonar el campo del charlatanismo donde tan pingües cosechas recojen, y pasarse al de la verdad y el sentido común, árido, yerto, y donde sólo se dan espinas y abrojos.

¿Qué hay quien cubre con la bandera del partido republicano una timba? Y á tí ¿qué te importa? Ciertó es que todos han censurado al hombre que tal hace, empezando por el Sr. Zorrilla; pero ¿eran sinceras las censuras de ninguno, verdaderas sus indignaciones? Comprenderás que no, desde el punto y hora que los Sres. Salmerón y Pí estuvieron al lado de ese hombre en fraternal banquete la noche del 11 de Febrero de este año, y que hace pocos días, en otro banquete, unos cuantos diputados y otras personas que pasan por respetables lo llenaron de piropos. Desengañate, Pepito; ese hombre conoce mejor que tú á las eminencias del partido republicano, en su mayoría partidarias de la máxima jesuítica, *el fin justifica los medios*. Mientras sostenga un periódico que el partido en masa no ha podido sostener, aunque sea con el producto de una industria que las leyes prohíben y las autoridades toleran, se reirá de lo que tú y otros cursis como tú digan. El jefe de su partido lo amparará, los más feroces moralistas se codearán con él en comités y Juntas directivas, y los más puritanos de las demás fracciones brindarán con él en banquetes fraternales por la venida de la República, y hasta... (no te me subas á la parrá, Pepito), hasta por la moralidad.

Voy á concluir, dejando para después que me contestes otros argumentos que acabarán de probarte lo infeliz que eres. Pero antes que se me olvide. Te felicito por el silencio que guardaste ante la merienda republicana de San Isidro. Esperaba una de las tuyas, mas recibí la agradable sorpresa de equivocarme. Cuando supe, porque yo no asistí, lo del caballo blanco, y lo de la presencia de Pí y Salmerón, me dije: «¡Adios, mi dinero! Ese va á salir disparado el domingo.» Afortunadamente no fué así.

Ese, ese es el camino; elogiar todo lo que hagan los correligionarios, sea malo, sea bueno, ó callar ante

lo que nos disguste; irse con la corriente, en fin.

Adios, Pepito. Sabes que te quiero mucho á pesar de tus defectos, y que siento tus penas y gozo con tus alegrías, cual si éstas y aquéllas fueran propias.

Cuenta siempre conmigo para todo.

JOSÉ

LA UNION PINTADA POR SI MISMA

Copiamos de *El Grillo*, periódico de Almería, el siguiente artículo, que publica con el título de *Desilusiones*:

«Mucho nos duele confesarlo y mucho más sabiendo que nuestras discordias son elementos de que se aprovechan los partidarios de la monarquía; pero es nuestro deber exponer nuestro criterio franca y lealmente, apoyándolo con las razones que hemos tenido para formarlo.

No debe detenernos el pueril temor de heír la disciplina del partido, porque cuando éste lleva la marcha perjudicial, antipatriótica y falta de lógica que aquí vemos, creemos ineludible deber mostrar al pueblo al desnudo, desprovistos de falsas galas y vanas apariencias, á los que orgullosamente se proclaman apóstoles de la verdad, amantes de la justicia y defensores del desvalido, no siendo sus almas otra cosa que hediondo receptáculo donde se reúnen el egoísmo, la ignorancia y el atrevimiento.

Honradez de similor, pureza aparente, firmeza de principios no aquilatada, y convencional dignidad política, se hallan exhibidas como en el lupanar el afeite que miente salud y las joyas que ocultan podredumbre.

Con tales hombres no se regeneran las sociedades corrompidas, no se mejora la condición moral y física del obrero, ni se consigue otra cosa que el cambio de nombre en la forma de gobierno y el cambio de personas en los empleos públicos.

¿Y para eso se ha derramado tanta y tan generosa sangre? ¿Para eso se llama al pueblo?

Digámoslo de una vez para siempre.

Ni inclinamos la rodilla ante los ídolos de lodo, ni hacemos coro con los mendigos de la política que solo aspiran á recoger algunas migajas de la mesa del presupuesto.

Somos republicanos, porque queremos la instrucción y el pan para todos, y despreciamos la política de los falsos apóstoles, porque no es otra que la de las bajas ambiciones, que á nada noble ni elevado llevan.

Ni ahora ni nunca militaremos al lado de esos directores, de quienes lo mejor que puede decirse es: que no tienen conciencia de sus actos, que *distráidos* en poquitos indignas de espíritus elevados, inclinan la frente para mirar el barro en que se sumergen sus pies, en vez de elevarla con noble impulso á la esfera del bien y del amor á sus semejantes.

Somos enemigos políticos de talos hombres, enemigos que no damos cuartel ni lo queremos; y entre el carlista franco, que lucha por el triunfo de sus ideales, y el republicano falso que no tiene otros que la satisfacción de sus groseros apetitos, no optamos por el primero aunque le tenemos por honrado, pero le admiramos tanto como despreciamos al segundo.

No nos traerán la República esos hombres; pero si la trajeran, no sería otra cosa que un fantasma de República con todos los vicios y todas las deficiencias de las antiguas monarquías.

No levantamos estandarte de rebelión dentro del campo republicano, sino que nos separamos de todo lo que no es noble y grande como nuestros ideales, y señalamos, cumpliendo una obligación sagrada, los escollos y los peligros que han de hacer infructuosos los esfuerzos de nuestros hermanos, sino eligen otros guías que les conduzcan por el camino del progreso.

No son nuestros principios tan bajos que se dejen manejar por manos impuras, ni nuestros intereses tan baldíos que merezcan ser abandonados á tales hombres.

Antes, ahora y siempre somos esclavos de la verdad, y

EL MOTIN



Modelo de las familias de la situación fusionista.

desnuda hemos de ponerla ante los ojos de nuestros lectores."

Como se ve, este *Grillo* canta admirablemente; es una especie de Gayarre.

Adelante con los faroles... digo, *sin los faroles*.

El comité municipal de Valencia ha dirigido al Presidente del Consejo federal, Sr. Pí, un documento, del que recorto:

"En el seno del republicanismo valenciano, las huestes federales son las más numerosas y aguerridas, tanto por los antecedentes históricos como por la continua propaganda, y á pesar de esta superioridad, en todas cuantas coaliciones pactamos, los intereses del partido quedan menoscabados, sin duda á causa de que los otros partidos republicanos, siendo más débiles que nosotros, alcanzan idéntica representación, y porque siendo ambos unitarios, se ligan y entienden secretamente para conspirar contra el federalismo, que siempre han odiado."

Habla luego en otros párrafos de las exigencias inadmisibles de los progresistas y centralistas para las próximas elecciones municipales, por lo cual el partido federal acordó ir á ellas *completamente sólo*, llevado del noble deseo de recuperar su dignidad y su independencia.

También habla de que D. Juan Feliu, que apesar de todo su federalismo parece íntimamente ligado á los intereses del centralismo, se encargó de introducir la perturbación y la discordia, y declaró rota la unión federal; por lo cual toda la masa federal, reunida en un *meeting*, votó por aclamación que fuesen expulsados del partido el *faccioso Feliu* con cuantos lo siguieran.

Aun recuerdo el eco sonoro de las mil campanas echadas á vuelo el día de la unión de los federales en Valencia, y que algún periódico me dijo que aquel fausto y definitivo suceso desmentía lo que yo venía sosteniendo: esto es, que las divisiones entre nosotros son tan hondas y de tal índole, que sólo puede acallarlas ó hacerlas desaparecer una unión *exclusivamente revolucionaria*. Los hechos, sin embargo, han venido á darme la razón.

Y ahora que hablo de Valencia.

Es realmente extraño, que siendo allí los más los federales (porque esto nadie lo duda), salgan siempre vencidos por las cábalas, las combinaciones con los monárquicos y todo el repertorio de traiciones y miserias que ponen en juego las demás fracciones.

Lo ocurrido en las últimas elecciones no tiene nombre; los candidatos centralistas y progresistas triunfaron, y el federal no, cuando si alguno debió salir fué él, por ser los federales más en número, y por la historia, los servicios y los méritos que el candidato reunía.

No me sorprende, por lo tanto, que los verdaderos federales de Valencia hayan acordado ir solos á las elecciones municipales, por no continuar siendo, como hasta aquí, comparsas del caciquismo centralista y de las cuquerías del progresismo.

El Progreso de Vigo dice:

"El colega, (*La Vanguardia*) no ignora que en Pontevedra, Padron, Santiago, Coruña y Ferrol, hay centros de Unión Republicana, y en Vigo ya se hubiera hecho hace tiempo, si aquella junta de los federales no procurase su destrucción á todo trance, para poder seguir negociando pactos y sostener su ascendiente con ciertas personalidades de la casa de Tapias é Iglesias, que debían rechazar con dignidad y buscarlos sólo con los republicanos."

¿Qué ha hecho el partido federal en esta localidad, en las manes de juntas confeccionadas á sabor y gusto de la idem? Desligarse de elementos de gran utilidad, procurar el aislamiento de unos y el enfriamiento de los otros, empleando medios reprobados, llevando al seno del partido gente *adicta* para hacer número, y en llegando á unas elecciones, unos se iban con los fusionistas, otros con los conservadores, convirtiéndose todo en un caos que daba lástima; produciendo con tal motivo disgustos y otras cosas que no decimos porque ya han pasado.

Esto es lo que ha pasado en el comité federal. "Estos resabios y estos gazapos se han visto en las últimas elecciones, en que muchos federales, siguiendo esta costumbre, han ido á votar con las fusionistas, y otros se han atrevido á dar vivas á Iglesias en el Valle. ¿En qué país vivimos?"

Pero si analizamos los hechos ¿podemos culpar á esos individuos? No; la culpa es única y exclusivamente de la junta federal, de querer ir á la lucha con sus afines los fusionistas.

Ni aspiramos á diputados ni queremos ser concejales; nos basta que triunfe la República federal, y nuestras aspiraciones están satisfechas.

Tengan, pues, paciencia, y consideren las torpezas que han cometido y á dónde han llevado con sus intransigencias á los buenos federales.

En esto es en lo que deben pensar los que todo lo quieren, y que para hacer los chanchullos á su gusto, han procurado la expulsión de federales que valen mas que ellos."

Medios reprobados... votar á los fusionistas y conservadores... gazapos... chanchullos... Todo esto

les larga á los federales de Vigo un periódico federal.

La verdad es que el viaje del Sr. Pí á Galicia, anunciado con bombo y platillos, y tantos coches, y tantas llores, sólo ha servido hasta ahora para demostrar que la influencia de los jefes va de capa caída, y que no tienen poder siquiera para acallar la discordia dentro de sus respectivos partidos.

Gracias á que, cuando unos y otros se ven apurados, salen del paso echándole la culpa de todo á El Motin, parodiando así al cómico de los tiempos de Fernando VII, que al ver próxima la silba, gritaba á pleno pulmón: ¡Viva el rey absoluto!

Después de compuesto lo anterior, recibo por el correo del viernes dos hojas sueltas que sirven como de antecedentes al asunto de Vigo; y en prueba de imparcialidad, y por venir ellas á confirmar una vez más lo que yo sostengo, de que no hay medio de que nos entendamos mientras andemos jugando á los comités, á las Juntas y acudamos á la lucha legal, copiaré algo de esas hojas.

Con fecha 9 de Marzo circuló por Vigo un documento firmado por *Los republicanos coligados*, en que había párrafos como estos:

"La Junta Directiva del Comité federal puede tener la triste satisfacción de haber logrado el fin que se propuso. Cumplió su consigna de destrozar al partido republicano cuando se aprestaba á la lucha: hizo revivir los celos y antagonismos entre las diversas fracciones republicanas de la localidad é imposibilitó por algún tiempo la obra de concentración que se estaba operando en proporciones asombrosas. Es merecedora por todo esto, de la más cordial enhorabuena... por parte de los fusionistas."

Además del verdadero delito de traición cometido, la Junta del Comité federal quiere llevar su despreocupación hasta el extremo de querer que ante la Junta Central de Coalición aparezcan el resto de los federales y los demás partidos de la localidad como insurgentes, y que ellos solos, solitos, son los leales, los consecuentes, los ortodoxos, los fieles guardadores de la idea republicana ¡¡Qué escarnio!!

Estas pretensiones han colmado la medida de nuestra paciencia. Querer aparecer como puros é inmaculados cuando han prostituido sus ideas en favor de un partido monárquico; querer arrojar sobre nosotros el ludibrio de considerarnos como facciosos: eso no puede ser.

Ante el público, que nos juzgará á todos, y ante los jefes exponemos la verdad de lo acaecido, para que todos sepan que, si el partido republicano no aparece hoy como el más poderoso de Vigo, se debe exclusivamente á unos cuantos individuos que, sembrando la cizaña entre los republicanos y aprovechando los cargos que se les han confiado, ostensiblemente se ponen al servicio de la causa de los monárquicos.

Como se ve, las frases fraternales (?) abundan aquí. Véanse ahora unos párrafos de la contestación del Comité federal:

"En las primeras horas de la noche del jueves último, comenzaron á circular por esta ciudad unas hojas sueltas, unos *papeluchos tan asquerosos y cobardes como sus autores*, los cuales *(por miedo)* en primer lugar, y por vergüenza después (*aunque dudamos mucho que la tengan*)... ocultan sus nombres firmando como *republicanos coligados*."

"Además, *mienten descarada y villanamente* esos republicanos coligados, al afirmar que el Comité federal no respetó la convocatoria que, para tratar de asuntos electorales, hiciera la Junta del Centro."

Siguen unos párrafos explicando lo ocurrido, de lo cual nada podemos decir por no haberlo presenciado, y hace después el Comité federal estas declaraciones, dignas de las otras por su crudeza:

"Está, pues, fuera de toda duda, que el rompimiento de la coalición se debe única y exclusivamente á esos republicanos de morondanga que, como las zapatillas, sólo sirven para andar por casa."

Pues bien. Los republicanos *esos*, no teniendo ya razones de que echar mano, apelan al insulto procaz, á la calumnia difamante, á todos los extremos, en fin, para hacer creer que la Junta del comité federal ha prostituido sus ideales, poniéndose servilmente á las órdenes de los fusionistas de Vigo. No; el Comité federal, los federales todos, se creían para siempre deshonrados, si prestasen su apoyo, tácito ó expreso, á cualquiera agrupación monárquica.

No podrán decir lo mismo muchos de los que suscribieron aquella convocatoria, quienes después de haber votado á Urzaiz y Elduayen en las elecciones del año 1891, y faltos de todo pudor político, se fueron en las presentes por los distritos rurales, mendigando votos de los caciques conservadores, entre los cuales figuraba uno que allá por el año 73 recibía á pedradas á las comisiones que solicitaban sufragios para el insigne demócrata, el inolvidable hijo de esta región, D. Eduardo Chao. Esto sí que es humillante y vergonzoso."

"*Contra toda nuestra voluntad y costumbre, empleamos frases duras, sí, pero que no bastan aún á calificar la miserable é innoble conducta de esos republicanos que se dicen coligados, y en realidad lo están para difamar á personalidades que hoy y mañana y siempre levantarán con orgullo sus frentes sin temor á nada ni á nadie.*"

Estamos cansados de escribir. Hemos llegado ya al

caso de exigir á los anónimos autores de ese *libelo*, que, dejando la pluma, insuficiente para resolver ciertas cuestiones, y abandonando la *oscuridad* en que se ocultan, nos prueben frente á frente y cara á cara la veracidad de sus insidiosas afirmaciones. De no, seguiremos creyéndoles cada vez más insolentes y embusteros. Y conste que no hemos de retractarnos de nuestras palabras. En *cualquier terreno* las sostendremos."

Encanta, seduce, entusiasma y edifica la manera cariñosa que tienen los republicanos de Vigo de tratarse, después de haber pactado la coalición, unión, ó lo que sea, si eso es algo.

Desengañémonos; el mal viene de arriba; mientras no arreglemos lo de arriba, lo de abajo andará cada vez peor.

Este sistema mixto de revolucionarios y evolucionistas; y el estar los jefes separados, Zorrilla en París sin hacer nada, Pí en la calle de Loganitos redactando articulitos de fondo, muy bien escritos, pero en los cuales no late nada grande y fecundo, y Salmerón haciendo de Judío Errante para sacar á pulso los votos de las masas, que no obtendría de otro modo, unidos en apariencia y en realidad odiándose ¿qué fruto ha de dar? Envidias, riñas, escándalos, y mucho lodo.

¿Se quiere que esto acabe? Venga Zorrilla á España, hágase la verdadera unión revolucionaria, y á jugarnos todos la cabeza por lo que amamos, si es que servimos para ello, ó á retirarnos avergonzados á un rincón, convictos y confesos de impotencia intelectual, política y patriótica.

Y nadie me sacará de aquí...

El Pueblo, de Granada, en un artículo titulado *La Coalición se ha roto*:

"Los celos, las rencillas, las intransigencias de los unos, las antipatías personales de los otros, y sobre todo las anteposiciones de miras particulares al interés de la causa, han sido las determinantes de semejante fracaso (el de las elecciones.)"

Pero si tristes son los resultados que tocamos, más tristes son aún los motivos de la ruptura.

La conducta observada por los zorrillistas en esta ocasión, no puede ser más censurable ni más anómala; esa intransigencia al discutir las bases, no ha sido más que un pretexto para desligarse de los compromisos contraídos.

Las inteligencias con otros partidos, sus contubernios con los conservadores, y, más que todo, el gran sentido práctico que tienen en política, no les permitía que su libertad de acción quedase menoscabada en manera alguna al ligarse con las demás fracciones republicanas.

Por eso su ruda oposición al discutirse las bases, por eso su inaudito afán de encontrar motivo para romper el pacto celebrado.

Mas no es solamente de ellos la responsabilidad, es también de todos los que formaron la coalición.

Ya lo dijimos anteriormente y hoy lo repetimos. La coalición debía haberse hecho para fines más elevados, no para obtener el triunfo en las luchas electorales, las que en el caso dudoso de obtener el triunfo, sólo sirven para adular vanidades y endiosar á los agraciados, sin que por este medio se consiga adelantar un paso en la realización de nuestros ideales."

Aquí resultan los zorrillistas en contubernios con los conservadores...

Urge pactar pronto la unión revolucionaria, ó vamos á desacreditarnos y hundirnos para siempre.

LA CARICATURA

Como este, lector, que ves personaje encofetado, aquí hay cien que han exclamado, parodiando á un rey francés: "¡Mi familia es el Estado!"

Y la sirven de tal modo á costa del presupuesto, que aún siendo inútil del todo, no hay yerno sin acomodo, ni primo sin alto puesto.

Por eso oírás de fijo, decir al chico que sale pensando como un botijo; "Buen suegro te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale."

BIBLIOGRAFIA

Nuestro compañero en la prensa D. José Bravo, propietario de *El Eco de Santolá*, ha estrenado en el teatro de aquella villa una obra en un acto titulada *Por un amigo*, que obtuvo numerosos y merecidos aplausos.

Nuestra enhorabuena al joven y aventajado escritor, á quien auguramos honra y provecho en el difícil arte dramático.

UNA HORA MAS TARDE

Precio: TRES pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.